

STAGGERING HEIGHTS

Take a spiral road to nowhere (all roads lead to nowhere).

Discover time means you ARE nothing.

I'm sitting here today, testing the resistance to disappear.

Against all logic, I woke up today and continued where I left things yesterday. I searched for the same contacts on my phone and reached out again. The same thoughts that gave me fear yesterday give me the same fear today. If I could have taken a pencil this morning, without a doubt my drawing would have started in exactly the same way it always starts: a curve that appears to be closing in sharply but then, before fully sealing into a bulb, reopens (they call this a neck); two small parallel strokes, aligned as the only visible dots of a dotted line circling the bulb like the moon circles this planet; at the center of this shape, a hint of a nose, as if someone had very lightly pinched a half-solid, rotten pear... a slash underneath that, a settled, quiet cut that is not quite an opening yet, the mouth of...

I really have this dream of being shot into the sky. Nothing and no one around me or in sight. Darkness and total silence. The rush of that minuscule instant of freedom, just before it turns into an unfathomable panic, and tears, and thoughts of my mum and dad. That's me, nothing but that dream transforming into that fear.

One day, I saw someone say in a video a phrase I immediately knew I was going to steal. Now, with all the years that have passed, I count it as my own: thinking—making art—is just connecting two dots that weren't connected before.

Rodrigo Hernández, April 2026

STAGGERING HEIGHTS

Toma un camino en espiral a ninguna parte (todos los caminos llevan a ninguna parte).

Descubre que el tiempo significa que NO eres nada.

Estoy sentado aquí hoy, poniendo a prueba la resistencia a desaparecer.

Contra toda lógica, hoy desperté y continué donde había dejado las cosas ayer. Busqué los mismos contactos en mi teléfono y volví a comunicarme. Los mismos pensamientos que ayer me provocaron miedo hoy me provocan el mismo miedo. Si esta mañana hubiera podido tomar un lápiz, sin duda mi dibujo habría comenzado exactamente de la misma manera en que siempre comienza: una curva que parece cerrarse bruscamente, pero que luego, antes de cerrarse por completo en una especie de bulbo, se abre de nuevo (a esto le llaman un cuello); dos pequeños trazos paralelos, alineados como los únicos puntos visibles de una línea punteada que rodea el bulbo como la luna rodea este planeta; en el centro de esta forma, un indicio de una nariz, como si alguien hubiera pellizcado muy ligeramente una pera medio sólida y podrida... una cortada debajo de eso, una hendidura asentada, silenciosa, que aún no es del todo una apertura, la boca de...

De verdad tengo este sueño de ser disparado hacia el cielo. Nada ni nadie a mi alrededor ni a la vista. Oscuridad y silencio total. La embestida de ese minúsculo instante de libertad, justo antes de que se convierta en un pánico incompresible, y lágrimas, y pensamientos de mi madre y mi padre. Eso soy yo, nada más que ese sueño transformándose en ese miedo.

Un día vi a alguien decir en un video una frase que inmediatamente supe que me iba a robar. Ahora, con todos los años que han pasado, la cuento como propia: pensar—hacer arte—es simplemente conectar dos puntos que antes no estaban conectados.

Rodrigo Hernández, Abril 2026